

# El Baluarte

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

DIARIO REPUBLICANO

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 56.

Sevilla.—Viernes 8 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

## El 16 de Mayo de 1902

El espectáculo tristísimo que en estos días de laboriosísima crisis han ofrecido todos los hombres políticos afectos al régimen, debe ser mirado con profundo detenimiento por todas las fuerzas activas del pueblo español, para deducir la enseñanza cabal de que aquí no hay más intereses que salvar por aquellos políticos que los intereses de la monarquía, por ellos alternativamente representados.

Concluye el régimen tutelar del rey póstumo dentro de catorce meses, que empujará el adolescente monarca las riendas del Estado y ejercerá por sí mismo la potestad real.

Habremos salido para entonces del gobierno de una dama, y entraremos en la dependencia de un joven que no ha salido del Palacio de Oriente, que no le han dado los aires puros de la calle, ni ha respirado la atmósfera de la vida nacional, ni conoce los latidos de la opinión pública, ni sabe cómo son nuestras principales ciudades, ni sus costumbres, ni los hábitos de los ciudadanos, ni tiene noción de sus productos, ni de la naturaleza de su suelo. Ignora, en fin, todo cuanto se relaciona con el desenvolvimiento de una nación que va a regir y gobernar por ministerio de la Constitución, en razón a ser hijo legítimo del último monarca español.

En las alturas en que se mecía su cuna, y en que ha crecido el que nació rey, el incienso, la adulación, la hipocresía, tienen generalmente su asiento, y el juicio sereno, la opinión desapasionada del hombre prudente, del austero ciudadano, no llega a los reales oídos, porque aquella densidad de la ficción cierra el paso a quien, sólo atento al interés público, intentara no doblar la cerviz ni inclinar el espino.

Así se ha formado el corazón y así se desarrollan las facultades de un niño que, sin haber llegado a la plenitud del desarrollo físico, no puede haber formado la inteligencia para las más graves funciones de la sociedad, para regir un pueblo en momentos tan graves como los presentes y en situación tan difícil por los peligros que amenazan de fuera y de dentro, que muy bien aquellos pudieran convertirse en amargas realidades, precisamente en el porvenir a que nos referimos.

Vamos a nuevas cortes en el año actual, cuyas elecciones están llamadas acaso a grandes trastornos, porque han de ofrecer la característica de una lucha nueva realmente entre nosotros: las masas obreras se lanzarán decididamente a la contienda con elementos propios, y agarradas del brazo del importantísimo núcleo de fuerzas republicanas que, dando de mano a sus antiguos programas, presentarán nuevas soluciones que sirvan de bandera a las aspiraciones democráticas del país y que sean una garantía de que la revolución atenderá justamente las pretensiones que demandan los hijos del trabajo; también toda esa fuerza que se agrupó para constituir la Unión Nacional ha de ofrecer en aquella lucha contrastes admirables para recabar la parte más urgente de su programa.

No sabemos qué harán los elementos monárquicos; pero imposibles ya ciertos resortes y apercibido el pueblo del falseamiento del sufragio, a muy poco que el Gobierno fuerce la máquina puede surgir el conflicto y producir explosión la caldera.

Es un hecho reconocido por todos que las fuerzas monárquicas en España se hallan reducidas a una minoría insignificante, y que no tienen arraigo en el país, puesto que sólo dependen en algunas localidades de la perniciosísima influencia de ciertos personajes que se imponen por el terror y por el miedo, de manera que, ofreciendo garantías los hombres de la oposición extrema, el terror, que tanto pesa en el ánimo de los electores para votar candidaturas odiadas, desaparecería, y la lucha ofrecería a los republicanos y a los elementos populares un éxito completo y un resultado brillante.

Para esto, lo primero que debíamos procurar era constituir un comité central electoral que se pusiera en comunicaciones con todas las centralidades electorales, ya por sus juntas respectivas, ya por delegados, para atender a toda demanda relacionada con los preliminares primeros

y con todas las operaciones de la elección, dando cierta unidad a los trabajos para que todos los candidatos pudieran ser por igual atendidos.

Los monárquicos tienen su patrón, su masa para inaugurar el nuevo reinado, y a él someten toda la acción del Estado, y ante aquella fecha ni atienden a nada, ni se preocupan del interés público, declarando en suspenso la vida nacional, y sólo utilizando como instrumento la apelación a los colegios electorales, para que les den unas Cortes que aclamen al rey de hecho en aquel día para ellos memorable, y que nosotros debiéramos conmemorar con el triunfo previo en los comicios primero, y con el más efectivo de hecho, expresando enérgicamente nuestra voluntad de emanciparnos de todos ellos.

Lo mismo la derecha que la izquierda, que el centro, nada resolverán en interés de España. A todos debemos combatirlos por igual, y realicemos el derecho en las urnas y en la calle, y aquel día memorable será el despertar del pueblo español a la vida moderna y a todos los progresos humanos.

A. A.

## Nota del día

Las generosas damas francesas, enamoradas de todo lo bello y de todo lo grande; predispuestas siempre a cooperar con sus iniciativas a los movimientos que tienen en el mundo resonancia simpática, abrieron una suscripción, a cinco céntimos, para regalar a la valerosa mujer de Cronje, el heroico caudillo del ejército boer, un objeto que sintetizara la admiración que sienten las mujeres francesas por esa ilustre matrona del Transvaal, que ha corrido todos los riesgos de la guerra junto al esposo amado, sin abandonarle, sin producirle desalientos, sino, antes al contrario, enardeciéndole en la lucha, violentándole en el ataque, luchando junto a él en los días de victoria, y bebiendo con él la copa de amargura en los días de la desgracia.

Durante toda la campaña de tan valeroso caudillo, su compañera le siguió al través de llanos cenagosos, de montes inaccesibles, de emboscadas y revueltas.... Si había que atacar, atacaba, siempre junto al esposo amado, siempre junto al valiente adalid, esforzado sostenedor y campeón indomable de la independencia de su patria.... Si había que huir del enjambre avasallador de los mercenarios del ejército inglés, que llegaban asolando granjas convertidas en templos de trabajo, y matando inocentes criaturas indefensas, ella huía también, siempre convertida en yedra del muro Cronje, que no se dejaba caer, que no se doblaba, que no se rendía.

El valeroso león del Transvaal fué envuelto en red de hierro y fuego: sus comandos más aguerridos, sus tiradores más certeros, sus hombres más temibles, yacían despedazados sobre la roja arena africana; quedábanle gloriosos restos, pingajos sangrientos de cien combates, extenuados por el hambre y la fatiga, y desmayados y tristes por las derrotas.... ¡Allí, junto al montón de cadáveres, infundiéndole alientos y calentándole con su amor, allí estaba la mujer de Cronje, del caudillo derrotado, dispuesta a morir con él....

Un hermoso sentimiento de piedad brotó del corazón del caudillo boer....

—¡Alejatel!—la dijo.—¡Me entregaré!... Hay que salvar esas vidas que quedan.

—No—contestó la mujer valerosa.—Contigo en poder del enemigo; contigo al destierro; contigo a morir; fuimos dos en uno en vida, y dos en uno seremos en muerte.

Y allá, en el inhospitalario peñón de Santa Elena, están el caudillo valeroso, la matrona espartana y los sangrientos pingajos de aquella derrota triste y gloriosa, en la que la hiena inglesa hizo prisionero al león del Transvaal.

A esa mujer indomable y heroica, pero santa y buena, es a la que las damas francesas le envían un presente de admiración.

Las damas españolas.... ¡recolectan miles de duros para enviárselos al Santo Padre a cambio

de bendiciones que no llegan y de indulgencias que ni siquiera sirven para quitar las manchas!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Por telegrama se anuncia que el rectorado de la Universidad de Sevilla se le quitará al señor que la tiene, y se le dará al Sr. D. Prudencio Mudarra.

Le damos nuestra enhorabuena al primer centro docente de Sevilla.

¡Comienza la limpieza!...

La peste conservadora lo tenía todo convertido en muladar.

¡Hasta la Universidad de Sevilla!

Aunque diariamente van a las puertas de la Central de Correos los fusionistas en estado de merecer... desengaños, todavía no ha llegado a Sevilla ninguna credencial de archipámpano.

Todos siguen embetunándose las botas y pegándose los botones de los levitines para hallarse dispuestos a marchar donde se les ordene.

Los más irán... a la Porra, que es una estación de descanso.

El alcalde señor Checa ha sufrido un gran ataque al saber que ya no puede lucir su gracioso empaque en las venderas fiestas de santos y procesiones.... ¡era el mayor atractivo por su frac y sus calzones!

Opiniones de un periódico madrileño acerca del nuevo ministerio:

«Un completo olvido de lo pasado supone la formación de este ministerio. Fué hace tres años cuando se declaró la guerra a los yanquis, cuando se daban en las calles mueras a Moret, cuando se formaban Cámaras y gobiernos insulares, cuando se relevaba a Weyler y se nombraba a Blanco capitán general de Cuba. Dos años hace que se arrió del Morro la bandera española; dos que Sagasta, para sostenerse en el poder suspendía las garantías constitucionales, suspensión que, imitada por sus sucesores, levanta ahora. Menos hace que se pedían tremendas responsabilidades, contra los firmantes del tratado de París, llegando un procer ilustre a escribir en *El Liberal* que Sagasta merecía correr la misma suerte que D. Rodrigo Calderón. ¡Todo se olvidó! Weyler ha olvidado lo que contra él dijo Moret, y la destitución de que fué objeto; Moret ha olvidado lo que de él dijo Weyler en el Senado; Villanueva, *leader* del partido de Unión Constitucional, no recuerda ya la autonomía de Moret, ni el gobierno insular de los Gálvez, los Montoros, los Dolz; y Moret, maldito si se acuerda de la oposición que a sus proyectos hizo Villanueva.

¡Todo se olvidó! ¿Qué diplomático extranjero, qué ministro de Relaciones exteriores de por esos mundos, al leer la notificación que le hace el actual ministro de Estado, recordará que es el mismo que firmó el tratado de París?»

—Bueno, ¿y qué?—dirá Sagasta.—Todo pasa en este mundo... hasta las monedas falsas. ¿Por qué no vamos a pasar nosotros, cuando somos lo único pasable que queda, o, como si dijéramos, la única moneda que tiene la monarquía que gastar? Adelante, y dure lo que dure.

Y sigue diciendo el mencionado colega:

«¿Qué español, qué hispano americano ó qué visitante de la gran feria de Chicago, recordará que nuestro flamante ministro de Marina es descendiente de Cristóbal Colón, del audaz descubridor de América? Nadie caerá en la cuenta, ni en la España a que dió Colón nuevo mundo, ni en esa América donde no queda un islote que podamos llamar nuestro. Afortunadamente —y ya lo habrá tenido en cuenta el socarrón de Sagasta— el título nobiliario porque es conocido el ministro de Marina evoca más el recuerdo de sus bien encastados y nobles *jaboneros*, criados de sus márgenes del Jarama, que la vida y descubrimientos de Cristóbal Colón.

Si no fuese por el consolador olvido, ¿cómo iban a estar juntos en un ministerio Sagasta y Weyler, Villanueva y Moret, el duque de Almodóvar, firmante del tratado de París, y un descendiente de Colón?»

¡Ay, colega! Todos los resentimientos se olvidan a la hora de comer.

En cuanto humean los garbanzos, se coge la cuchara y se deja para después el arreglo de la vergüenza.

Dicen desde París:

«El fisco se muestra implacable contra los

conventos que no han pagado los derechos de acrecentamiento.

Para el sábado se anuncia la subasta judicial de todas las propiedades muebles é inmuebles, incluso la iglesia de las monjas de la Visitación en Nancy.»

Pero las monjas no se substarán....

Eso sí que sería un escándalo.

Aunque, si se llevara a efecto, yo sería uno de los que acudirían a la subasta.

Me refiero a las monjas españolas. Las francesas, ¿para qué las quiero?

De poco tiempo a esta parte me han entrado unas ganas de monjal....

Se ha marchado ya a la Corte, Muñiz, el Gobernador de Sevilla, aquel que nadie le dijo siquiera adios.

Se dice que fué Felisa, con su cohorte de amor á despedirlo gozosa y riende a la estación.

¡Jesús, y qué papelito hizo aquí dicho señor!

Se trajo su guardia negra con la más santa intención de explotar á todo Cristo, sacando un céntimo ó dos.

A las pobres prostitutas con saña les persiguió, no velando por la higiene, sí por la recaudación.

Echaba sus garabitos por esos sitios de Dios, vendiendo benevolencias....

pero con la condición de que nadie se enterara; ¡y así nadie se enteró!

Yo celebro que se vaya, porque era un carcunda atroz, y un gobernante antipático, y un celebrado tragón.

Uno que no quiere hacer la semblanza de Sagasta:

«No hay para qué hacer la semblanza de Sagasta. Fué progresista, partidario de D.<sup>a</sup> Isabel y enemigo de D.<sup>a</sup> Isabel; revolucionario y contrarrevolucionario; amigo de D. Amadeo y enemigo de D. Amadeo; republicano y destructor de la República, enemigo de los Borbones y ministro de D. Alfonso. Parece imposible que un sólo hombre haya hecho tantas y tan inconexas cosas. Sagasta es el Frégoli de los políticos españoles, los más ricos en aspectos é industrial de Europa.»

Y así y todo, es hoy el hombre de confianza de la Corona.

Gracias a él ha podido encontrar gobierno.

Si no tiene a Sagasta, hubiera tenido que gobernar Caserta con el padre Montaña.

Lógica del diario del arzobispo de Sevilla:

«Colón realizó sus propósitos merced a la protección de los frailes; si no hubiera habido frailes para apoyar toda empresa grande y santa y para proteger a los sabios y a los necesitados, ni Colón se hubiera embarcado en Palos, ni hubiera llevado a cabo su memorable viaje, ni el señor duque de Veraguas sería duque, ni ocuparía la poltrona de Marina.

Por lo tanto, el señor duque de Veraguas debe su posición a los humildes, insultados, calumniados, injuriados y perseguidos religiosos.

De bien nacidos es agradecer los beneficios.

Veremos cómo el duque paga a los frailes la gran deuda de gratitud que con ellos tiene.»

Muy bien que pudiera pagarles, dado el ministerio que ocupa.

Con embarcar en el *Pelayo* ó *Carlos V* todos los frailes que tenemos en España y echarlos a la mar... deuda pagada.

No tenía que decirle nada al comandante del buque.

Ya tropezaría él en cualquier parte.

Para perderse no necesita itinerario nuestra marina de guerra.

Ayer se arrancó *La Monarquía* contra *El Porvenir* con esa arrogancia de sapo que tanto la distingue.

Y hoy *El Porvenir* se arranca contra *La Monarquía* diciéndola:

«*El Porvenir* dirá grandes verdades, miéntras su actual director esté a su frente, porque, antes de marcharse a otras regiones, tiene el propósito, atendiendo a una necesidad de su espíritu recto, de dar a conocer la historia política privada de los últimos diez años de Sevilla y otras muchas cosas que verán la luz pública en nuestro folletín en forma encuadernable.»

Y basta ya por hoy; pero tengan presente los heraldos de la omnipotencia sevillana que no nos causan pavor, etc.»

Mi querido colega El Porvenir, antes de marcharse a otras regiones, no debiera hacer de enano de la venta, diciendo ¡que bajo, que bajo!

Sino bajar de una vez para que no se ríen.

Aparte de que le voy a decir una cosa para cuando empiece esa historia, si la empieza.

Historia política privada de los últimos diez años de Sevilla... eso no quiere decir nada, ni tiene interés.

En cambio, la historia política y privada de los hombres que han gobernado en Sevilla durante los diez últimos años sería curiosísima.

Yo me comprometo a hacerle un capítulo sensacional.

Aquel en que se hable de La Garduña política sevillana: antecedentes prehistóricos. Rapiñas, egoismos, ingratiudes, mala lengua, y... San Adoquín, abogado de la buena fortuna.

Rodrigo Soriano echándole flores a Sagasta y compañía de condes y marqueses:

«Ya está Sagasta en el poder. Pero «deshonorado antes que nacido», según diría él mismo.

Mucho valen un buen gabán cuando hace frío y una comida caliente cuando se siente hambre. Mas no valen tanto que puedan sacrificarse la dignidad y la vergüenza en aras de los viles garbanos.

«Porque el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.»

¡Qué vergonzosa crisis esta para el partido fusionista! Ha entrado en el gobierno como entran los hambrientos en los asilos, los mendigos en las iglesias, las criadas despedidas de todas las casas en el convento de las Arrepentidas.

Deben tener muy poca dignidad personal el Sr. Sagasta y los suyos cuando aceptan las sobras del poder en la escudilla destinada a los perros. No son platos de segunda mesa, son residuos de basurero en que meten su famélico hocico para buscar un hueso roído con que hacer castañear los dientes.»

Mi enhorabuena a los señores marqueses y condes que «han aceptado las sobras del poder en la escudilla destinada a los perros.»

Y sigue diciendo Rodrigo Soriano:

«Ha puesto la monarquía a los liberales en tan vergonzoso trance. Desde hace una semana presencia el pueblo español el espectáculo más vergonzoso y humillante que se haya visto nunca en las crisis políticas. La monarquía ha querido apurar la colilla reaccionaria hasta el punto de que no se la puede ya coger con los dedos. Detestando al partido liberal, no ya sólo por no ser un partido conservador, sino porque representaba una opinión nueva, ha querido oponer ante su paso las soluciones políticas más ridículas y burlescas. El insulto se ha llevado al refinamiento.

Los palaciegos procuraron buscar en la crisis todas aquellas muecas y caricaturas políticas que pudieran ofender al país.

Ya era mucho aguantar al general Azcárraga, tranquilo y dormilón canónico que se estaba en el poder. Era excesivo tolear al imbécil Ugarte y al balbuciente Aguilar de Campóo. El cursi de García Alix, presuntuoso y todo, oliente de opoponax y «perlas del serrallo», divertía cuando menos a las gentes. El cabrito de Vadillo balaba tristemente en el banco azul, a modo de la cabra de Dinorah. Y Sánchez Toca entretenía al público con el adorno de su larguísima nariz.»

La pintura hecha por escritor tan genial es el retrato más acabado que se ha hecho de esa tropa política que acaba de salir poco menos que a patatazos.

Dice hoy el periódico conservador de la plaza:

«Ayer hemos tenido EL GUSTO de recibir la tarjeta de despedida del señor D. Lorenzo Muñiz, Gobernador civil de esta provincia.»

Hasta los suyos le dan, ó le han dado, con gusto un puntapié al Sr. Muñiz.

¿Se traería simpatías ese caballero?

De un escritor filósofo-cristiano-católico-poeta:

«Dios, en su bondad inmensa, vió que no era bueno que el hombre estuviera solo, desvalido, abandonado, triste, y para compañera suya, para mitigar sus penas, para fortalecer su espíritu, para enjugar sus lágrimas, para compartir y aumentar sus venturas, para llenar el insondable vacío de su corazón, crió a la mujer, áureo vaso de bondad, de abnegación, de virtud, de candor, de espléndidos atractivos, encerrando en su alma un delicado átomo de su esencia divina.»

Vamos a desenredar este lío, porque, desenredando éste, se desenreda el otro, el del huevo y la gallina.

Dios crió al hombre primero, y luego a la mujer... y es claro que, creados el macho y la hembra, la humanidad se desarrolló por sí sola.

Convenido. ¿Y por qué motivo no se ha de dar la misma solución a eso de la gallina y el huevo?

¿Quién hizo la primera gallina? Dios. Pues... ya está todo arreglado. Con razón decía Robespierre: «Si no hubiera Dios, habría que inventarlo» para desolver estos líos.

CARRASQUILLA.

## Terceto cómico

MONCAYO, SILVELA Y ROMERO

¡Oh, qué éxito más inmenso el de este tercio cómico, triduo grotesco, triunvirato excéntrico, trinidad bufonesca si lo contrata la empresa que explota en el teatro Principal, la agilidad, la fuerza, la excentricidad!

En lo pequeño, en el detalle, se refleja mejor un carácter, una situación y aun una época, que en la síntesis de hechos memorables y acontecimientos célebres.

Moncayo, un actor a quien no califico como se merece por miedo, pues ahora los señores cómicos han dado en la treta de enviar padrinos a quien los llama malos actores (sólo diré en secreto que me parece pésimo), cantó en una revista, vestido de D. Tancredo, unos couplets que a Weyler se le antojaron subversivos.

Arrestó al actor y le impuso una multa. Y ahora acaba de levantarle ambas penas por intercesión de la reina, según ha dicho el mismo capitán general de Madrid.

¡La reina intercediendo por Moncayo! El terrible Weyler, coco espantable, incógnita amenazadora, misteriosa esfínce, dedicado a multar y arrestar Moncayos y fijar la hora exacta en que han de terminar los espectáculos!

Weyler no es Scarpiá; Weyler no es terrible ni sanguinario; Weyler no es ambicioso ni audaz; Weyler no es capaz de hacer una revolución; Weyler no es comparable a un pretor romano en la decadencia del imperio; Weyler, en el fondo, no es más que eso... un delegado de orden público celoso cumplidor de las ordenanzas municipales y bandos de buen gobierno.

¡Pobre Silvela! La crisis le ha dejado más feo que Picio. Es el político de la triste figura. Su situación desairada, grotesca, es semejante a la de quien, puesto ya el traje de boda, se queda compuesto y sin novia.

Ha perdido la jefatura del partido conservador como pierde un borracho la petaca.

La opinión le desdén, la reina le desprecia. Le echó en Octubre porque le promovía un conflicto por día; y ahora, antes que a él, es capaz de encargar a Tejada de Valdozera la formación del ministerio.

La Correspondencia ha dicho que, transido Silvela de dolor, desengañado, apabullado, piensa retirarse de la vida pública. Sí, que se la corte.

Es en la política lo que era el Gordo en la tauromaquia meses antes de retirarse del toro. ¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

Pueden ser recompensados agregándole a la embajada cerca del Vaticano, ó haciéndole ministro de España en México, sus únicos méritos indudables y sus únicos envidiables servicios.

Mandándole a Roma se recompensa su amor a la Iglesia; enviándole a Méjico ó a Veracruz, cuz, cuz, se le da ocasión para seguir estrechando los lazos hispano americanos, para romper asperezas, suavizar obstáculos, extender la lengua por aquellas repúblicas y conseguir que las que fueron hijas cariñosas sean queridas amantes de la metrópoli.

¿Y Romero Robledo? Se le cree el traidor de la conjura. Ha sido el abogado de los parias, y el agente de los pasivos. Pero todo eso ha sido transitorio, fugaz.

Su misión permanente es la de levantar estatuas. Se le levantó a Cánovas delante del Senado, y ahora de real orden está encargada de levantársela a Alfonso XII.

Lo hará pronto y bien Romero Robledo, aunque, como dijo el Heraldo, nadie más indicado para esa difícil misión póstuma que el duque de Sexto. ¡Mentira parece que se hayan olvidado sus servicios y sus aptitudes!

Eso es Romero, escultor mayor del reino. Puede también considerarse como estatuario de esos que se exhiben en los circos. Y no está mal llamarle, ahora que ha querido levantar el retablo ó nacimiento de la conjura, artífice de esos que hacen y venden estatuas, bustos y figurillas, que conoce el vulgo con la denominación genérica de santi boniti e barati.

Lo cierto es que la real orden encargando al que erigió una estatua a Cánovas de elevar otra a Alfonso XII, no ha sido más que un medio delicadísimo de dejar a Romero Robledo para vestir imágenes.

ROBERTO CASTROVIDO.

## De actualidad

Se ha celebrado Consejo de ministros. En él se ocuparon los asistentes de la situación de las provincias en que existe el estado de guerra, acordándose levantarlo.

Se determinó también levantar la suspensión de las garantías, consuntivo antes con algunas autoridades para la inmediata aplicación de dicha medida.

Quedó acordado que el domingo próximo se celebren las elecciones provinciales y que sea nombrado alcalde de Madrid el señor Aguilera.

Se acordó también el nombramiento de subsecretarios, en la forma siguiente:

Presidencia: Cruz (D. Pablo.)

Gracia y Justicia: Benayas.

Hacienda: Sagasta (D. Bernardo.)

Gobernación: Quiroga Ballesteros.

Guerra: general Martínez.

Instrucción Pública: señor Requejo.

Para Capitán general de Madrid fué nombrado el general Linares.

De igual modo se acordó los nombramientos de directores generales, encargándose el señor Sagasta de consultar a los interesados antes de dar la lista por efectiva.

Lejóse la lista de gobernadores, que fué aprobada, acordándose que los señores Moret y Sagasta designen las provincias donde prestarán servicio los nombrados.

El señor Sagasta leyó un telegrama en el que se anuncia el atentado contra el emperador de Alemania, acordando el Gobierno enviar al canciller un telegrama de simpatía.

En el Consejo de ministros se han acordado los siguientes nombramientos:

Capitán general de Madrid, general Linares.

Alcalde, D. Alberto Aguilera.

Subsecretario de la presidencia, D. Pablo Cruz.

Idem de Gracia y Justicia, D. Manuel Benayas y Portocarrero.

Idem de Hacienda, D. Pedro Bernardo Sagasta.

Idem de Gobernación, D. Benigno Quiroga Ballesteros.

Idem de Guerra, D. Felipe Martínez.

Idem de Instrucción pública, D. Federico Raquejo Avedillo.

Director general de Agricultura, D. Miguel M. Gómez y Segura.

Idem de Obras públicas, D. Diego Arias de Miranda.

Fiscal del Tribunal Supremo, D. Alfredo González.

Idem del Tribunal de Cuentas ó de lo Contencioso, D. Juan Monilla y Adau.

Gobernador de Madrid, D. Antonio Barroso y Castillo.

Como incluidos en la lista de gobernadores corren de boca en boca infinidad de nombres que no se transmiten por ignorar el fundamento con que se citan. Lo que parece cierto es que se han eliminado los gobernadores.

En cuanto a Sevilla, sigue creyéndose que vendrá D. Arturo de Madrid Dávila.

El jefe de los liberales sevillanos, señor marqués de Paradas, ha visitado al presidente del consejo señor Sagasta y al ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, habiéndoles de la cuestión relativa a la supresión de esta Escuela de medicina, é interesando quede sin efecto la reciente disposición del señor García Alix.

El señor marqués de Paradas salió muy bien impresionado de sus entrevistas con los citados personajes, y según ha dicho, está dispuesto a seguir practicando activas gestiones hasta conseguir que ese asunto quede resuelto favorablemente para Sevilla.

En el teatro Real se ha celebrado el estreno de Sigfredo, de Wagner, tercera parte de la trilogía El Anillo de Nibelungo.

La música de la obra es hermosa, sobresa leyendo los números del segundo acto, que entusiasmaron al público, haciendo éste repetir alguno de aquéllos varias veces.

Al final de todos los actos se escucharon ruidosos aplausos y los intérpretes de la obra fueron llamados a la escena.

Han llamado la atención por su propiedad y riqueza el vestuario y accesorios especiales, contruidos con arreglo al modelo del teatro de Bayreuth.

Al finalizar el segundo acto se rompió la rampa practicable del fondo, cayendo de lo alto de ella el tenor signor Vaccari, que resultó con heridas en la parte alta del pecho y en el brazo derecho. A pesar de este incidente, Vaccari siguió trabajando y no fué preciso interrumpir la interpretación.

Al estreno ha asistido un público tan numeroso como distinguido que ocupaba por completo todas las localidades del regio coliseo. Este presentaba un aspecto deslumbrador.

La función ha resultado brillantísima.

El señor Sagasta ha recibido hoy numerosas comisiones que han ido a felicitarle con motivo de haberse hecho cargo del Gobierno.

Entre ellas figuraba la del Círculo Mercantil, presidida por el señor Muniesa, la cual felicitó asimismo al jefe de los liberales en nombre de la Sociedad que representaba, recordándole las promesas que les hizo en la oposición.

El señor Muniesa puso detenidamente a la consideración del señor Sagasta el conjunto de

problemas de carácter económico que han agobiado a los contribuyentes, fijándose en el principal interés en la derogación de los vigentes aranceles de Aduanas, esperando que van a regir los del año 1882 y en la situación del Banco de España por su excesivo aumento de papel.

También le recordó el señor Muniesa lo que se anunció en la circular.

El Sr. Sagasta escuchó atentamente a los comisionados, mostrándose dispuesto, por su parte, a hacer cuanto sea posible en beneficio de las clases productoras y de los contribuyentes, cuando para realizarlo con el concurso de los

La comisión salió muy satisfecha de los depósitos del Sr. Sagasta, proponiéndose visitar al nuevo ministro de Hacienda, Sr. Urzaiz, a fin de hacerle entrega de dos exposiciones, referentes a la una a los aranceles y la otra al Banco de España.

Silvela ha dirigido una carta a los organizadores del banquete con que querían obsequiar a sus partidarios, concebida en los siguientes términos:

«Agradezco las pruebas de confianza en mí que aspiran a exteriorizarme en un banquete.

Entiendo que mis deberes de jefe son muy claros; como que se reducen a mantener en oposición los procedimientos de mesura y templanza que nos son propios.

Desgraciado el partido conservador, como desgraciada es el alma humana, si abandona la ley del deber y del propio honor, para cambiársela con la excusa de represalias por la medida de la injuria y de la justicia ajenas.

Las mayorías de ambas Cámaras han sido constantes en su adhesión hasta el sacrificio.

Creo estéril reunirse para acreditar aquello que es evidente.

No importa protestar contra lo pasado; lo que interesa es ajustar nuestra conducta para el porvenir.

Las demostraciones de confianza hacia mí mejor que con banquetes, se prueban subordinando a mi decisión las dificultades locales uniéndonos contra los adversarios.»

Termina en la carta inspirando fé a sus partidarios en el porvenir.

## HOMENAJE A MADAME CRONJE

En el mes de Marzo del año último formó en París un comité de señoras francesas, que después de largas deliberaciones, tomó el siguiente acuerdo:

«La guerra del Transwaal, fértil ya en sucesos gloriosos, acaba de dar al mundo el más puro ejemplo de la mujer fiel a todos sus deberes, tanto con relación a la familia como a la patria.

Madame Cronje, esposa del heroico jefe boer, ha seguido a su marido a todos lados en los campos de batalla; ha participado con él de la suerte, unas veces adversa y otras favorable, de las armas; actualmente se halla prisionera.

Queremos, mujeres francesas, honrar tan altas virtudes, ofreciendo a madame Cronje un testimonio de nuestra admiración, simbolizándolo en un corazón rodeado de la aureola de la gloria.

Para ello pedimos a la mujer del pueblo, lo mismo que a la gran señora, cinco céntimos para contribuir a la suscripción abierta.»

De esta elocuente apelación al corazón de la mujer se hizo una tirada de muchos miles de ejemplares, que fueron repartidos cuidadosamente por las señoras del comité, acompañados de las listas de suscripción.

La feliz idea concebida espontáneamente por un pequeño grupo y propagada sin el concurso de los grandes medios de publicidad, ha sido ya realizada.

Los fondos recaudados han permitido encargar la joya destinada a la esposa del valeroso caudillo boer.

Mide trece centímetros de longitud por diez de altura.

El motivo principal de la simbólica joya que es, según opinión unánime de cuantos la han visto, una obra maravillosa de arte, un peitoral de estilo absolutamente original, es un corazón orlado de brillantes que constituyen una aureola resplandeciente.

Las listas de suscripción han sido publicadas y reunidas en un volumen en cuarto, en cuyas tapas, de pergamino, ejecutado por el célebre grabador Dewambez, se lee la siguiente inscripción:

El sou (nombre usual de la moneda de cinco céntimos) de las mujeres francesas.—Homenaje a madame Cronje.

Y debajo: 54.000 suscripciones a cinco céntimos.—1900-1901.

## Las almas en los pueblos

Las campanas de la iglesia doblaban por el alma de la abuela Mora. Era un día de otoño muy triste, durante el que el sol no había asomado su cabeza por detrás de los nubarrones que cubrían el cielo; por la calle, solamente transitaban los que tenían necesidad precisa de ello, y sólo turbaba el silencio de la aldea el ruido de las hojas secas que el viento hacía ro-